

La bibliofilia como base de una profunda amistad

Ricardo INFANTE PADILLA

El Lic. José Francisco Ruiz Massieu extrañamente era un político que creía en los libros, en el conocimiento, en la alta cultura y en la educación; todo eso aderezado con un excelente sentido del humor. Yo tuve la suerte de que un amigo común, el periodista Roberto Vizcaíno nos presentara antes de que fuera gobernador del Estado de Guerrero; esto permitió que dos personas que diferían en varios aspectos pudieran tener un vínculo que giraba en torno a tres temáticas fundamentales: los libros, la cultura y el humor.

A diferencia de los políticos que han gobernado el estado de Guerrero, José Francisco era un hombre versado en los más diversos temas; su pequeña mesa de jardín ubicada en las afueras de su oficina en Casa Guerrero, en más de una ocasión se convirtió en un breve espacio para el debate de los más diversos temas, que iban desde el último libro de economía que le había enviado su hija desde Inglaterra, o la exquisita cosecha de los viñedos de Chablis.

La seguridad de Ruiz Massieu lo hacía un hombre sencillo de entender, aunque solía chocar con los obtusos y los dogmáticos. Se vestía en forma práctica, usaba un plumón negro de punto fino, de esos que cuestan cinco pesos; en el bolsillo de su cazadora siempre traía una libreta, en la que constantemente realizaba apuntes de ideas que había que desarrollar, asuntos o citas; usaba un reloj de plástico; tenía un carro que no era ni ostentoso ni del año, el cual manejaba a toda velocidad y con gran pericia, haciendo padecer a los miembros de su escolta.

Su asistente personal tenía que entregarle en el bungalow que habitaba en Casa Guerrero, todos los periódicos nacionales y los más

JOSÉ FRANCISCO RUIZ MASSIEU:
REFLEXIONES SOBRE EL PENSADOR

importantes locales antes de las seis de la mañana. Los desayunos siempre eran de trabajo, pero sabía buscar algunos momentos del día para juntarse con sus amigos y hablar de proyectos editoriales y obras que consideraba trascendentes para el estado. Supongo que uno de sus colaboradores más apreciados era el Dr. Mario Melgar Adalid, con quien desarrolló el más importante proyecto editorial que se ha llevado a cabo en el estado de Guerrero. Algunos de esos libros son verdaderos clásicos, incluso los que se editaron en forma modesta, como es el caso de “La historia política y militar del general Juan Álvarez”, traducida por Melgar Adalid, cuyo autor fue el investigador Clyde Gilbert Bushnell. Igualmente, en este tipo de ediciones se reeditó el libro “Reivindicación de Vicente Guerrero”, del Profesor Vicente Fuentes Díaz; una excelente biografía de José María Morelos, además de libros extremadamente bellos, impresos en el extranjero, como el que se refiere a la Catedral de Santa Prisca, al Galeón de Manila, a los viajes de Malaspina, las actas de Humboldt, e incluso el Códice de Azoyú.

José Francisco se regodeaba con la producción de estos magníficos libros, pero hubo uno en especial que lo enorgullecía, éste que se refería a las más completas y organizadas bibliotecas de México, entre las que desde luego, se encontraba la suya.

José Francisco, personalmente escribía constantemente. Su trabajo editorial sobre temas políticos y jurídicos es grandísimo, y sus afanes por el mejoramiento en el nivel de los abogados guerrerenses, hizo que se organizaran cursos de maestría y doctorados además de editar un hermoso libro llamado “El abogado mexicano”.

Sus proyectos siempre estaban pensados para que fueran importantes y trascendentes; de ahí que muchos miembros de la clase política, acostumbrados simplemente al críptico lenguaje del político típico, que más que generar ideas repite rutinas, lo vieran como un ser extraño. Extraño en un entorno de políticos bárbaros, extraño porque utilizó su tiempo como gobernador para hacer un ensayo general de lo que sería el México del futuro gobernado por múltiples corrientes partidistas.

Desgraciadamente odiado por su independencia y su inteligencia, generó tantas suspicacias entre quienes temían verdaderos cambios en el país, que sólo a través del homicidio pudieron detener a una mente tan creativa e informada.

Con José Francisco perdió la clase política a un eminente pensador, a un hombre que siempre estaba dispuesto a la discusión y al debate, a un gobernante que escuchaba sugerencias y aceptaba las ideas de los demás. En Guerrero perdimos al más importante editor de libros, tanto de política como de historia, o de alta cultura. En Ruiz Massieu encontró la Universidad Autónoma de Guerrero a un amigo, a un hombre que no pretendía controlar la máxima casa de estudios, pues como el mismo decía *“yo no tengo interés en intervenir en la política de la universidad sino en ayudarla a crecer”*. Ante la apatía de muchos decidió crear su propia universidad, un entorno hermoso, con una magnífica biblioteca, en donde los jóvenes, sobre todo los que poseen recursos económicos encuentran un espacio para una buena educación.

En suma, José Francisco fue un pensador, un creador de libros, un hombre que quiso cambiar las formas en la política nacional, y que amaba profundamente la educación y la escritura. Como amigo fue excelente. A ninguno de los que no coincidíamos con sus ideas políticas intentó cooptarnos, respetaba las diferentes posiciones ideológicas, y pocas veces en el estado hemos tenido la posibilidad de debatir en forma civilizada como sucedió durante su gobierno.

Hasta siempre querido amigo, los libros que me obsequiaste, y más los que están dedicados, siempre ocuparán un lugar especial, no sólo en mi biblioteca sino también en un gozoso momento de mi vida.